

ECUADOR

Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez-Parga. 1982-1991
Editor: Fredy Rivera Vélez
Asistente General: Margarita Guachamín

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 30

ECUADOR: US\$. 9

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 12

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$. 3

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 2568452

E-mail: caap1@caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

Magenta

DIAGRAMACION

Martha Vinuesa

IMPRESION

Albazu Offset



ISSN-1012-1498

ECUADOR DEBATE

58

Quito-Ecuador, abril del 2003

PRESENTACION / 3-4

COYUNTURA

Presupuesto General del Estado y Carta de Intención,
rinden tributo a los acreedores de la deuda pública / 5-16

Equipo Coyuntura CAAP

De la desconsolidación al autoritarismo democráticos. O cómo dejar
de gobernar para mantenerse en el gobierno / 17-30

J. Sánchez – Parga

Conflicto bélico y debilitamiento de la economía mundial / 31-42

Marco Romero Cevallos

Conflictividad socio – política: Noviembre 2002 – Febrero 2003 / 43-48

TEMA CENTRAL

Geopolítica del petróleo en América Latina / 49-76

Guillaume Fontaine

Ecuador: entre la ilusión y la maldición del petróleo / 77-100

Alberto Acosta

Transnacionalización y concentración de poder
en la escena petrolera actual / 101-110

Aurelia Mañé Estrada

Petróleo, Estado y Proyecto Militar / 111-134

Bertha García Gallegos

ENTREVISTA

Capitalismo global y modernidad compleja / 135-142

Entrevista a Bernat Riutort Serra

DEBATE AGRARIO-RURAL

Desarticulación social y tensiones latentes en las áreas florícolas
de la sierra ecuatoriana: un estudio de caso / 143-158

Tanya Korovkin

La calidad sanitaria de los cultivos de importancia económica:
Impactos del Programa Nacional de Control Biológico del Perú / 159-180
George Sánchez Quispe

ANALISIS

El lugar de la ciudadanía en los entornos de hoy

Una mirada desde América Latina / 181-222

Amparo Menéndez-Carrión

Reflexiones antropológicas acerca de las problemáticas
actuales de la cultura en Ecuador / 223-236

Mauro Cerbino

CRITICA BIBLIOGRAFICA

"Entre el hastío y la participación ciudadana

Partidos y elecciones en el Ecuador (2000-2002) / 237-242

Comentarios: Pablo Andrade

DEBATE AGRARIO-RURAL

Desarticulación social y tensiones latentes en las áreas florícolas de la sierra ecuatoriana: un estudio de caso*

Tanya Korovkin**

El desarrollo de las florícolas, además de generar plazas de trabajo, ha propiciado un proceso de erosión organizativa a nivel local que busca ser contrarrestado con agendas sociales que, a pesar de hallarse aún débiles e inciertas, buscan propiciar una mayor interacción institucionalizada entre los gobiernos seccionales y los actores de sociedad civil frente a las empresas productoras. La dinámica planteada se encamina, desde la comunidad, hacia el mejoramiento de la situación social y ambiental de los trabajadores y trabajadoras de las zonas florícolas del Ecuador.

En Ecuador, la floricultura de exportación se inició en 1983, con 2 hectáreas de rosas. En 2001 ya hubo 3,208 hectáreas: principalmente rosas, pero también claveles, crisantemos y otras variedades. La mayor parte de la producción nacional se exporta a los Estados Unidos y la Comunidad Europea. En 2001, se exportaron flores por más de 200 millones de dólares, lo que representa el 6 por ciento del valor de las exportaciones nacionales y el 56 por

ciento de las exportaciones primarias no tradicionales (EXPOFLORES 2002a: 44-45). Actualmente, la floricultura es el principal generador de divisas en la Sierra (CEA 1999).

Típicamente, la producción se realiza en invernaderos y tiene carácter empresarial, con altos niveles de inversión. También es una actividad altamente intensiva en la mano de obra, con un significativo efecto multiplicador. La mayoría de las empresas de flores en Ecua-

* El trabajo de campo para este estudio se desarrolló en el año 2000, dentro del marco del Proyecto INSTRUCT, auspiciado por ACIDI (Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional). El estudio se realizó en coordinación con IFA, PUCE, CEPCU, gobiernos seccionales y autoridades comunitarias. El trabajo de campo fue implementado con el apoyo de promotores y encuestadores comunitarios. Raúl Harari y Héctor Rivera han ofrecido valiosos comentarios sobre el tema. La autora expresa una profunda gratitud a estas y otras personas que han colaborado con el estudio.

** Profesora de Ciencias Políticas de la Universidad de Waterloo, Canadá.

dor emplean entre 11 y 13 personas por hectárea, mientras que la ganadería, una actividad tradicional en la Sierra, ocupa solamente entre 0.3 y 3 trabajadores (Mena 1999).

La creación de empleo por las empresas florícolas representa una fuerte ventaja, especialmente en el contexto de una situación de crisis y estancamiento económico. Al mismo tiempo, sus prácticas han generado bastante preocupación por los problemas ambientales y con la calidad del trabajo. Estos aspectos contradictorios han sido objeto de discusión a nivel nacional e internacional. Los defensores de las florícolas ponen hincapié en la creación del empleo en las zonas rurales en las que existen pocas oportunidades de trabajo, especialmente para las mujeres. Por otro lado, los que critican la proliferación de las plantaciones de flores mencionan, entre otras cosas, la contaminación ambiental, problemas de salud, bajos salarios y largas horas de trabajo (Alberti 1991; Harari 1994; Thrupp 1995; Lara 1995; Medrano 1996; Silva 1996; Palán y Palán 2000; Mena 1999; UNOPAC 1999).

A nivel internacional, existen normas y códigos voluntarios que promueven formas de producción florícola responsable en términos ambientales y sociales. Uno de los programas más conocidos es Sello Verde, o FLP (Flower Label Program) con sede institucional en Alemania. Desde el inicio del programa en Ecuador en 1996 y hasta 1998, 22 empresas ecuatorianas han recibido certificados de Sello Verde. A nivel nacional EXPOFLORES, el gremio de los floricultores ecuatorianos, aprobó un

código de conducta para sus miembros e implementó un programa denominado "La Flor de Ecuador," con el objetivo de mejorar los aspectos productivos, ambientales y sociales en el sector florícola (EXPOFLORES 2002b). El reto principal es el aumento de la competitividad internacional, lo que en el contexto actual implica un cierto nivel de responsabilidad social y ambiental (Amba-Rao 1992; Brown et al. 1993; Montaña Pérez 1998).

Este ensayo examina algunas ventajas y desventajas de la producción de flores de exportación a nivel local. El mismo está enfocado en los problemas que el crecimiento del empleo florícola, el cual constituye un avance importante en términos del mejoramiento de ingresos en áreas rurales, ha creado a nivel de familia y comunidad. El enfoque principal es sobre el presupuesto del tiempo y los niveles de participación organizativa entre los trabajadores de flores, por un lado, y los campesinos, artesanos, amas de casa y profesionales, por el otro. Mi argumento es que el trabajo en las florícolas resulta en una desarticulación social, producto de una reducción del tiempo dedicado a las actividades familiares y organizativas por los trabajadores de flores.

También voy a analizar las quejas que los trabajadores de flores y los moradores de la zona tienen frente a las empresas. Dado el bajo nivel del desarrollo organizativo en las zonas florícolas — especialmente en comparación con el poder empresarial — estas quejas se expresan principalmente en una forma individual o, en el caso del gobierno local, como planteamientos públicos

que es difícil poner en práctica. El resultado es una proliferación de antagonismos latentes, que no se expresan en una forma institucionalizada, pero los cuales sin embargo están ahí, deteriorando las relaciones entre las empresas, por un lado, y los trabajadores de flores y los moradores, por el otro.

Relaciones laborales en el sector florícola: aspectos generales

Como ya se ha mencionado, la producción de flores es una actividad altamente intensiva en la mano de obra. Según las estimaciones de CEA (1999), en 1998 el empleo directo e indirecto creado por la floricultura fue alrededor de 150 mil puestos de trabajo. Tal vez a nivel de la Sierra, esta cifra no aparece muy alta: en 1999 los trabajadores de flores constituían menos de una décima parte de la PEA rural en esta región (Banco Central 1999: 161, 162; El Comercio, 15 febrero 1999). Sin embargo, la creación del empleo en ciertas zonas fue muy significativo. Por ejemplo, el 96 por ciento de la mano de obra del cantón Pedro Moncayo y el 32 por ciento del cantón Cayambe dependen directa o indirectamente de la industria de flores (CEA 1999).

En cuanto a los problemas de salud y medio ambiente — los que posiblemente representan el aspecto más problemático del desarrollo de las florícolas — están muy poco estudiados. De la

misma manera, las relaciones laborales y los efectos sobre comunidades aledañas han sido poco documentadas. Los estudios realizados en este sentido ofrecen un cuadro mixto. La gran mayoría de los trabajadores de flores reciben salarios cercanos al salario mínimo. Según Mena (1999: 48), el salario promedio percibido por los trabajadores de flores en Cayambe en 1997 era 577 mil sucres, horas extra incluidas, mientras que el salario mínimo vital era 604 mil sucres. Según otro estudio, implementado en 1999, los trabajadores del cultivo generalmente percibían alrededor de 1 millón mensual, con horas extras (Korovkin 1999), mientras que el salario mínimo vital fue 1,033 mil (Banco Central 2000: 91).

Al mismo tiempo, muchas empresas florícolas ofrecen a sus trabajadores la afiliación al Seguro y varios servicios dentro de la empresa. Según la encuesta de EXPOFLORES, el 100 por ciento de los trabajadores en las empresas encuestadas estaban afiliados al IESS; el 74 por ciento de las empresas ofrecían el servicio de transporte y el 96 por ciento tenían un comedor donde ofrecían el almuerzo subsidiado (EXPOFLORES 1997: 3-5).¹ La encuesta de CEPLAES, ofrece un panorama menos positivo. Solo el 6 por ciento de las trabajadoras de invernaderos y el 10 por ciento de las trabajadoras de post - cosecha dijeron durante su encuesta que tenían afiliación al IESS (CEPLAES 1993: cuadro 74).

1 Adicionalmente, muchas empresas ofrecían servicios, como agasajo navideño, actividades deportivas, paseos anuales, servicios de comisariato y préstamos. El 92 por ciento tenían un botiquín el 60 por ciento tenía el servicio médico propio, pero solo el 12 por ciento tenían guarderías para los hijos de los trabajadores (EXPOFLORES 1997: 3).

En todo caso, generalmente se está de acuerdo que el empleo en las plantaciones florícolas es mejor remunerado que otros tipos de trabajo no calificado, como por ejemplo el servicio doméstico o el trabajo de construcción. Los salarios de peones agrícolas y empleadas domésticas generalmente están por debajo del salario mínimo, mientras que los trabajadores de construcción reciben una remuneración cercana del salario mínimo, pero tienen que hacer fuertes gastos adicionales para costear el transporte, el alojamiento y la alimentación fuera de la casa (Korovkin 1998).

La otra cara de la moneda, en cuanto al empleo florícola, es que las empresas pagan el salario mínimo no por una semana laboral de 40 horas, sino por las jornadas mucho más largas. Supuestamente, el trabajo en la mayoría de las plantaciones comienza a las 7 de la mañana y termina a las 3 de la tarde (con una hora de almuerzo) de lunes a viernes, de 7 a 12 el día sábado. Sin embargo, Mena (1999: cuadro 11) menciona que 49 por ciento de los trabajadores entrevistados dijeron que estaban trabajando más de 45 horas semanales: de lunes a sábado o de lunes a domingo. En otras reuniones con los trabajadores florícolas también se ha mencionado que, incluso en los tiempos de la baja demanda en el mercado de flores, muchos de ellos trabajan de 50 a 55 horas por semana, quedándose después de las 3 de la tarde para terminar sus tareas diarias y/o trabajando por turno los domingos (Korovkin 1999).

Cabe mencionar que las empresas reconocen las horas extras solamente durante los períodos "peak," cuando ellas mismas "llaman" a los trabajadores. Si éstos se quedan después de las 3 p.m. a terminar sus tareas, no reciben nada. También hay que tener en cuenta que, cuando la empresa reconoce las horas extras, el pago es igual a o menos que el pago de las horas ordinarias. En 1999, muchas empresas pagaban las horas extras a la tarifa del 100 por ciento de la hora normal solamente durante los días sábados y domingos. En cambio, en el caso de las emergencias productivas durante los días de semana pagaban sólo 500 sucres por hora — una séptima parte de los 3,000 sucres que se pagaban por una hora normal (Korovkin 1999). Por supuesto, un trabajador no puede rechazar el trabajo extra en ninguna de las dos modalidades, si quiere preservar su puesto.

Trabajadores de flores: una comunidad y una parroquia

El trabajo de campo para este estudio se ha realizado en una comunidad indígena rural y una parroquia con población predominantemente mestiza y urbana. La comunidad indígena, con la población económicamente activa de más de 500 personas, está asentada a la distancia de unos kilómetros de una plantación de flores. Aproximadamente el 15 por ciento de estas 500 personas trabajan en el sector florícola. El resto son predominantemente campesinos/trabajadores migratorios y amas de ca-

sa. Estas últimas reparten su tiempo entre el trabajo en la agricultura familiar y los trabajos domésticos.²

La parroquia, con la PEA de más de 1200 personas, colinda con la misma empresa de flores. Alrededor del 10 por ciento de su población económicamente activa son trabajadores florícolas. Los grupos ocupacionales más importantes en la parroquia son profesionales, artesanos, comerciantes y estudiantes. Entre los profesionales se destacan los profesores de las escuelas, muchos de los cuales tienen pequeños negocios familiares. Estas estructuras ocupacionales son típicas tanto de las comunidades indígenas de la Sierra, donde el trabajo asalariado se ha transformado en un complemento importante de la agricultura familiar, como de las pequeñas parroquias urbanas – donde la mayoría de la población encuentra el trabajo en el sector público, artesanías y comercio, y donde una gran parte de los jóvenes tienen oportunidad de atender el colegio.

En ambos casos, el desarrollo de las florícolas ha creado una nueva categoría ocupacional: los trabajadores de flores, cuya composición y comportamiento social son diferentes de los grupos ocupacionales “tradicionales.” Así, en el caso de los trabajadores de flores de origen urbano, muchos son migrantes. En la muestra de trabajadores de flores en la parroquia urbana, el 72 por ciento de los hombres y el 59 por ciento de las mujeres eran inquilinos, es decir los que no tenían vivienda propia y tampoco vi-

vían con sus padres u otros parientes. El flujo de los migrantes ha creado una crisis habitacional y ha aumentado los antagonismos sociales, especialmente entre la población local y los migrantes de la Costa.

Otras características de la mano de obra florícola es su temprana edad y poco nivel de educación. La gran mayoría de los trabajadores son jóvenes con apenas educación primaria. Este es el caso especialmente de los trabajadores indígenas. En nuestra muestra, el 71 por ciento de hombres y el 66 por ciento de mujeres de la comunidad indígena, que estaban trabajando en el sector florícola, tenían la edad entre 15 y 24 años, y el 75 por ciento tenían solo la primaria: completa o incompleta. Por otro lado, los trabajadores de origen urbano, siendo jóvenes, tenían algo más de edad y un nivel educativo un poco más alto (aunque también en este caso la mayoría tenía solo la primaria). Es dudoso que estos jóvenes iban a ingresar en o terminar el colegio. Solo una pequeña proporción de los trabajadores de flores alcanzan a asistir a los colegios nocturnos o seguir la educación a distancia. Además hay que tomar en cuenta que, a pesar de que obtienen muchos conocimientos relacionados al cuidado y procesamiento de las flores, estos conocimientos son específicos a la producción florícola y no pueden ser aplicados en otros sectores de la economía.

Otra característica de los trabajadores de flores en nuestra muestra es que,

2 Los datos sobre la estructura ocupacional y familiar dentro de la comunidad y la parroquia, analizados en este estudio, fueron obtenidos como parte del trabajo de campo, a través de los censos implementados con la colaboración de las autoridades locales.

à pesar de tener relativamente pocos años, la mayoría tenía una carga familiar. Más de la mitad de ellos estaban casados y tenían hijos. Un porcentaje bastante alto (19 por ciento en el caso de los de comunidad y 22 por ciento de la parroquia, todas ellas mujeres) tenían hijos sin estar casadas. El fenómeno de las madres solteras es muy típico del sector florícola. Aparte de la estigma atribuida al tener hijos fuera del matrimonio, este fenómeno disminuye aún más las oportunidades de las jóvenes trabajadoras para continuar su educación y pone una

presión adicional sobre sus presupuestos monetarios y de tiempo.

Presupuesto del tiempo, relaciones familiares y participación social

La presión sobre el presupuesto del tiempo es especialmente severa en el caso de las mujeres migrantes, que alquilan cuartos en la parroquia y que no tienen parientes para pedir ayuda en el cuidado de los niños o quehaceres domésticos. Sin embargo, también es severa en el caso de las mujeres indígenas.

Cuadro 1. Presupuesto de tiempo durante los días de semana (lunes-viernes), de acuerdo a las categorías ocupacionales y de género, en minutos diarios, julio-agosto 2000³

Actividades	Comunidad				Parroquia			
	AH	AC	FH	FM	PAH	AC	FH	FM
Productivas	576	339	511	479	545	164	475	531
Reproductivas	82	331	30	114	34	405	31	176
Organizativas	2	31						
Estudios		13			11	20	39	
Transporte	24	13	194	183	63	6	85	73
<i>Jornada total</i>	684	714	735	778	642	575	591	771
Recreativas	114	32	152	84	210	171	218	110

Categorías ocupacionales y de género:

AH agricultores, hombres
 AC amas de casa
 FM trabajadores de flores, hombres
 FM trabajadoras de flores, mujeres
 PAH profesionales y artesanos, hombres

Actividades:

Productivas: trabajo asalariado, agricultura y negocios familiares
 Reproductivas: quehaceres domésticos y cuidado de los hijos
 Organizativas: participación en reuniones, mingas, talleres
 Transporte: de bus y caminatas
 Estudios: preparación de clases, deberes, clases nocturnas, lecturas
 Jornada total: la suma de las actividades productivas, reproductivas, organizativas y el transporte
 Recreativas: televisión, descanso, deporte, visitas (con o sin hijos)

Fuente: Trabajo de campo

- 3 Para la discusión de la metodología del presupuesto del tiempo, véase Pentland et al. (1999). El número total de entrevistados en este estudio fue 212 personas. Se debe tomar en cuenta que la encuesta se realizó en los meses de julio y agosto, cuando la demanda internacional de flores es relativamente baja.

Como se ve en el cuadro, la jornada total más larga —casi 13 horas diarias— la tienen las mujeres que trabajan en las florícolas. Ellas dedican más o menos el mismo tiempo que los hombres a las actividades productivas. Además, gastan entre dos y tres horas diarias (comparando con una media hora en el caso de los trabajadores hombres) en los quehaceres domésticos y el cuidado de los hijos. El resultado es un desgaste físico, lo que junto con problemas de salud relacionados al uso de plaguicidas puede tener un efecto negativo sobre las relaciones familiares.

Incluso así, el tiempo dedicado a las actividades reproductivas en el caso de las trabajadoras de flores es menos de la mitad del tiempo que dedican a estas actividades las amas de casa. Los que sufren más en esta situación son tal vez los hijos pequeños. En las familias campesinas/migrantes, se ha acostumbrado a criar hijos en la ausencia del padre, pero en el caso de la mano de obra florícola también es la madre que está ausente durante la mayor parte del día. Según los educadores entrevistados, esta ausencia genera problemas de socialización y aprendizaje entre los niños, problemas que en muchos casos se juntan con los causados por los efectos de la exposición de las madres a sustancias tóxicas durante el período del embarazo y lactancia. Un buen sistema de guarderías y centros infantiles podría, tal vez, disminuir los efectos negativos de esta situación, pero éste actualmente no existe.

Finalmente, vale mencionar que, mientras las amas de casa dedican una parte de su tiempo a los estudios y tra-

bajos organizativos, las trabajadoras de flores no tienen ni tiempo, ni energía para dedicarse a estas actividades. El poco tiempo que les queda después de sus numerosas tareas gastan principalmente mirando televisión.

Paradójicamente, los hombres que trabajan en las florícolas dedican más tiempo a las actividades recreativas que cualquier otra categoría ocupacional y de género. Eso se explica por su mínima participación tanto en la agricultura familiar (que ocupa largas horas de trabajo en el caso de los hombres agricultores) como en los quehaceres domésticos (que ocupan una gran parte del presupuesto del tiempo de las mujeres, pero los cuales también son significativos, curiosamente, en el caso de los agricultores hombres). Las actividades recreativas principales en su caso es televisión y deporte. Hay que reconocer que la televisión es la actividad recreativa principal para todas las categorías de los entrevistados. Sin embargo, son los trabajadores de flores, hombres, los que gastan más tiempo mirando televisión que cualquier otra categoría, lo que afecta en una forma negativa su capacidad de comunicación dentro y fuera de su familia.

El abandono o descuido de los hijos, la pérdida de comunicación entre los esposos y, en general, la reducción de actividades familiares a causa del empleo florícola contribuyen a un proceso de desarticulación en las sociedades, basadas en las redes de parentesco como es el caso de las comunidades rurales y pequeños pueblos de la Sierra. Aparte de la desarticulación familiar, también se da el proceso de la desarti-

culación organizativa, especialmente notoria en el caso de nuestra comunidad indígena, con su larga tradición del trabajo de minga y asambleas comunitarias. Hay que mencionar que la minga para la agricultura casi ha desaparecido en las comunidades indígenas, debido a la fragmentación de tierra. Sin embargo, se utiliza mucho en la construcción y el mantenimiento de las obras comunitarias: caminos, puentes, escuelas, casas comunales, sistemas de agua potable, obras de electrificación, etc. Las mingas se implementan generalmente los fines de semana. Pero, como ya se ha mencionado, los trabajadores de flores trabajan el sábado, por lo menos hasta el medio día, en muchos casos también trabajan el día domingo por turno. Eso explica su escasa participación en las mingas y reuniones comunitarias. Mientras el 35 por ciento de los hombres agricultores y las amas de casa en la comunidad indígena estudiada participaron en mingas durante las cuatro semanas antes de la encuesta, en el caso de los trabajadores de flores fueron solamente el 8 por ciento. La participación en las reuniones también ha sufrido, aunque en una menor escala. Así, el 36 por ciento de los entrevistados en la comunidad indígena, que no trabajaban en las florícolas, participaron en las reuniones comunitarias. En el caso de los trabajadores de flores, esta proporción fue el 26 por ciento.

La situación en la parroquia fue un poco diferente. En este caso, el porcentaje de los que participaron en reuniones durante las cuatro semanas antes de la encuesta fue mayor que entre los trabajadores de flores (47 versus 38 por ciento). Pero el tiempo que los trabaja-

dores de flores dedicaron a esta actividad fue mucho más reducido que el tiempo dedicado por los otros encuestados (0.3 hora versus 6.1 horas).

Es igualmente significativo un cierto abandono, por parte de los trabajadores de flores, de las organizaciones de sociedad civil, tanto en la comunidad como en la parroquia. Mientras los agricultores hombres y las amas de casa participan en una gran variedad de organizaciones — incluyendo grupos de mujeres (32 por ciento de los entrevistados), grupos de jóvenes (23 por ciento), juntas de agua (29 por ciento) y asociaciones de padres (22 por ciento) — los trabajadores de las flores participan principalmente en los clubes deportivos (48 por ciento). Las diferencias son algo menos pronunciadas en el caso de la parroquia, aunque también en este caso los trabajadores de flores dan una clara preferencia a los clubes deportivos. Pero también participan en las cooperativas de crédito, lo que refleja el aumento de su acceso al efectivo. En suma, el trabajo florícola tiene un efecto negativo sobre el funcionamiento de las organizaciones de sociedad civil, disminuyendo las perspectivas de democratización a nivel local.

Tensiones sociales: empresas, trabajadores y moradores

El decaimiento de las organizaciones sociales que se había formado antes de la llegada de las florícolas, no está acompañado por el surgimiento de sindicatos. Con raras excepciones, no hay sindicatos en las plantaciones de flores. En cuanto a los moradores que viven cerca de las plantaciones, sus intereses

deberían ser representados por los gobiernos locales. De hecho, en los últimos años los gobiernos seccionales han cobrado una mayor fuerza, producto de una elección democrática de las juntas parroquiales y de las políticas de descentralización. Sin embargo, su posición frente a las empresas de flores sigue siendo precaria, debido tanto a la falta de recursos financieros y conocimientos técnicos, como a las fallas en ordenanzas ambientales que dificultan su implementación.

El resultado de esta situación es una debilidad de reivindicaciones institucionalizadas frente a las florícolas. Sin embargo, las reivindicaciones existen a nivel latente e informal. Nuestros entrevistados, por ejemplo, expresaron su preocupación con varios aspectos del funcionamiento de las florícolas, haciendo varias "sugerencias" de mejoramiento – sugerencias entre comillas, debido a la falta de mecanismos institucionales de articulación.

Cuadro 2. "Sugerencias" de mejoramiento para las empresas florícolas, el porcentaje de su número total, julio - agosto 2000⁴

Tipo de sugerencia	Comunidad trab.flores	otros	Parroquia trab.flores	otros
Mejor remuneración	26	21	17	10
Horas de trabajo más cortas	4	18	7	7
Mejoras en el Seguro y los servicios médicos	12	13	6	6
Mejoras en la alimentación y el servicio de transporte	20	24	15	2
Mejor trato a los trabajadores	8	0	12	7
Menos tóxicos, mejor protección para los trabajadores	20	20	25	38
Colaboración con la comunidad o parroquia	3	0	11	17
Más empleo florícola	3	0	3	7
Otros	4	3	5	5

Fuente: trabajo de campo

Las sugerencias principales tanto en los de la comunidad como en los de la parroquia son el menor uso de sustancias tóxicas y la mejor protección para los trabajadores, el aumento de las remuneraciones, y el mejoramiento en los

servicios de alimentación y transporte, proporcionados por las empresas para sus trabajadores. Estas sugerencias tienen que ser vistas en el contexto de los procesos productivos y relaciones laborales en las empresas florícolas.

4 El número total de entrevistados es 205; el número total de sugerencias es 526, con el promedio de 2.6 sugerencias por persona.

El uso de sustancias tóxicas causa mucha preocupación tanto en la comunidad como en la parroquia, especialmente en esta última, ya que una de las plantaciones estudiadas colinda con uno de sus barrios. Mientras algunas empresas, donde estaban trabajando nuestros entrevistados, usaban los químicos en una forma altamente responsable y ofrecían capacitación sobre el uso de plaguicidas a sus empleados, otras hacían fumigaciones o sublimaban azufre con poca preocupación por la salud de los trabajadores o moradores de la zona.⁵ En el caso de los moradores de la parroquia, la queja principal era la contaminación del aire, y especialmente el olor a azufre. La Junta Parroquial hizo varios reclamos en este sentido a la empresa situada al lado de la parroquia. Estos reclamos fueron acompañados por un "levantamiento" de los pobladores contra la empresa. Incluso así, el asunto de la contaminación del aire no ha sido solucionado en una forma satisfactoria para ambas partes.

Aparte de los conflictos con la empresa alrededor del problema de contaminación, muchos residentes de la parroquia se quejaron de la falta de colaboración entre la empresa y la junta parroquial. Como áreas prioritarias para una posible colaboración, indicaron los mejoramientos en la infraestructura urbana, salud y la educación. Este interés, motivado por el auge de la descentralización, contrasta con una relativa indiferencia hacia la colaboración con la empresa en el caso de la comunidad.

De hecho, las comunidades indígenas, que lideraron los procesos de movilización política en los años 1980s, han tenido dificultades con la incorporación de la problemática florícola en su agenda. Esta sigue siendo dominada por los asuntos de economía familiar e infraestructura comunitaria, problemas, que tradicionalmente han estado atendidos por ONG's.

La falta de una adecuada atención a los problemas de salud y contaminación ambiental en muchas empresas florícolas se combina con el problema de bajos, aunque legalmente aceptados, salarios. En el año 2000, un trabajador de cultivo en las empresas florícolas recibía alrededor de 100 USD mensuales. Este monto estaba cerca de los niveles del salario mínimo. Los trabajadores de post - cosecha recibían un poco más debido a las horas extras, especialmente largas antes de San Valentín y el Día de la Madre.

El hecho de que las empresas de flores pagan a sus trabajadores el salario mínimo y ofrecen acceso al Seguro Social es un avance indiscutible frente a las prácticas tradicionales en el sector agrícola. Sin embargo, hay que tomar en cuenta no solamente el bajo poder de compra del salario mínimo legal, sino también que el enorme esfuerzo laboral por parte de los trabajadores. De hecho, las horas de trabajo en el sector florícola han aumentado en una forma significativa en los últimos años. Según nuestros entrevistados, si a mediados de los años 1990s, los trabajadores de cul-

5 Los problemas ambientales en el sector florícola ecuatoriano fueron examinadas por Feltes (1997).

tivo tenían que cuidar alrededor de 25-27 camas (de doble filo) de rosas, en el 2000 el número de las camas (del mismo tamaño) se aumentó a 45-50. Como resultado, un gran número de trabajadores tenían que trabajar más de 8 horas diarias para terminar sus tareas. En cuanto a las horas extras, la mayoría de nuestros entrevistados nos informaron que se les pagaba solamente los días domingos y durante los períodos de los altos niveles de producción. El trabajo que hacían en sus cuadrantes durante los días de semana, para terminar sus tareas después de las 3 de la tarde, no se les contaba como horas extras. Más aun, por una hora extra generalmente se les pagaba igual o menos que por una normal.

Los servicios de alimentación y transporte, ofrecidos en las empresas, también son un punto importante, especialmente la alimentación. La práctica de ofrecer el almuerzo, y en algunos casos el desayuno o la merienda, en las empresas florícola ha sido muy apreciada por los trabajadores de flores, un gran porcentaje de los cuales sufren problemas de desnutrición. Sin embargo, en muchos casos hubo quejas sobre la calidad de la comida. De igual manera, hubo muchas sugerencias a extender el sistema de transporte. Como se ha mencionado en el análisis del presupuesto del tiempo, los trabajadores de flores que viven en la comunidad indígena gastaban en promedio más de 3 horas diarias para llegar al lugar de trabajo y regresar a la casa.

Curiosamente, la reducción de las horas de trabajo no fue un punto importante para los trabajadores de flores, a pesar de las graves consecuencias de las

largas jornadas para la familia y la comunidad. Los que estaban más preocupados por este problema eran los moradores de la comunidad que no trabajaban en las florícolas, ya que eran ellos y ellas que tenían que dedicarse a los quehaceres domésticos y trabajos comunitarios en vez de los trabajadores de flores.

También es significativo que la creación de más empleo florícola no se vio como una prioridad ni por los trabajadores de flores, ni por los moradores. Esta falta de interés parece incongruente con el reconocimiento, a nivel nacional e internacional, de los beneficios de la floricultura en términos de la creación de empleo. También a nivel local hay un consenso de que el empleo en las florícolas ha ayudado a mitigar la crisis de la agricultura familiar y la falta del trabajo en las ciudades. Sin embargo, los residentes y trabajadores de las zonas florícolas aparentemente tienen dudas sobre los beneficios de este empleo – en contraposición con los que están alabando la capacidad del sector florícola de generar los nuevos puestos de trabajo, sin prestar mucha atención a la calidad del empleo ni a sus efectos sobre la familia y la comunidad.

A manera de conclusión

El estudio de caso, implementado en una zona florícola de la Sierra, confirma algunas conclusiones de estudios anteriores y pone en la agenda de investigación nuevas preguntas y preocupaciones.

No cabe duda que la floricultura de exportación ha hecho un importante aporte a la economía regional en térmi-

nos de la creación de puestos de trabajo. En la ausencia de una política de apoyo para los pequeños agricultores, el empleo florícola ha ayudado a las familias campesinas sin o con poca tierra a solventar la crisis de la economía familiar, sin tener que recurrir al trabajo migratorio. Al contrario, las zonas florícolas se han transformado en un polo de atracción para los trabajadores migrantes.

El trabajo en las florícolas, sin embargo, tiene un alto costo para los individuos y la sociedad en general. Para empezar, hay un costo en términos de los niveles de educación entre los jóvenes que trabajan en la floricultura. Pocos de ellos alcanzan a terminar el colegio. Más aún, el empleo en las plantaciones de flores contribuye a una desarticulación social, a nivel tanto de la familia, como de la comunidad. En el caso de las mujeres, implica jornadas de trabajo extremadamente largas. Si incluimos el tiempo gastado en transporte, son las jornadas más largas que las jornadas de las amas de casa — incluso en las épocas de bajos niveles de producción.

Lo que a menudo pasa desapercibido por los analistas son las consecuencias de esta situación para las familias y las comunidades. El empleo de flores resulta no solamente en el desgaste físico y psicológico de las mujeres trabajadoras, sino también en el descuido de los hijos y la falta de tiempo para los estudios y trabajos organizativos. El descuido de los hijos es tal vez el problema es-

pecialmente grave. De acuerdo a los educadores locales, se manifiesta en una multitud de problemas de salud, socialización y aprendizaje, de los cuales a menudo sufren los hijos de las madres trabajadoras de flores.

En cambio, los hombres que trabajan en las florícolas tienen, por lo menos en nuestras áreas de investigación, una jornada total de trabajo menos larga que los hombres agricultores. Entre otras cosas, se dedican menos a los quehaceres domésticos y prácticamente no participan en las actividades organizativas. Sus actividades principales después del trabajo en las plantaciones son televisión y deporte. En su caso, el obstáculo principal para la participación en las actividades de la familia y comunidad no es tanto la falta de tiempo, como el cambio cultural, provocado por el trabajo en el sector florícola, con su énfasis en la eficiencia individual. El cambio cultural también es notorio en el caso de las mujeres.⁶ Muchas de ellas, por primera vez en su vida, se sienten iguales a sus compañeros de trabajo, ya que ganan por igual — y además su status como trabajador(a) depende principalmente de su eficiencia individual. Pero al mismo tiempo la familia y la comunidad pasan a un segundo plano, lo que se refleja en la poca importancia, que la mayoría de los trabajadores de flores en nuestro estudio atribuyeron a la disminución de las largas jornadas de trabajo, haciendo hincapié en la necesidad de aumentos salariales.

6 Para un análisis de los efectos culturales de la organización de trabajo en el sector florícola, véase Krupa (2001).

En nuestra área de investigación, el efecto desarticulador a nivel comunitario fue más pronunciado en el caso de la comunidad indígena, la cual, junto con otras comunidades indígenas del país, ha vivido un fuerte proceso organizativo a partir de los años 1970s y 1980s. Los jóvenes indígenas que trabajan en la floricultura participan en mingas y reuniones comunitarias mucho menos que los agricultores/migrantes o las amas de casa en su comunidad. Esta falta de participación está acompañada por la falta de interés, por parte de los dirigentes comunitarios en la problemática del empleo florícola, lo que aleja aún más a los jóvenes trabajadores de flores de la vida de la comunidad.

Por otro lado, la vida política y organizativa en la parroquia urbana se ha reactivado a partir del reciente proceso de descentralización. Eso explica, en parte, una mayor conciencia entre los habitantes de la parroquia tanto de los riesgos ambientales de la presencia de las florícolas, como de los potenciales beneficios de una colaboración con las mismas. Pero también en el caso de la parroquia hay una tendencia hacia la desarticulación organizativa y el debilitamiento de la sociedad civil. Esta tendencia está generada no solamente por las presiones de tiempo y el cambio cultural entre los trabajadores de flores, sino también por el flujo migratorio y la poca integración de los migrantes con el resto de la parroquia.

En la ausencia de viables mecanismos organizativos e institucionales, las

reivindicaciones frente a las empresas se manifiestan principalmente a nivel personal, como quejas, opiniones o sugerencias sin que haya nadie quien las recoja. La ausencia del debate público sobre los efectos del desarrollo de las florícolas es notorio, tanto a nivel local como a nivel nacional.⁷ En este estudio, los bajos salarios y el uso indiscriminado de los tóxicos aparecen como los dos ejes principales de la insatisfacción a nivel local. El descontento con el bajo nivel de ingresos fue especialmente fuerte en el caso de la comunidad indígena. En cambio, la preocupación con el problema de los tóxicos, aunque también fuerte en la comunidad, resultó más fuerte en el caso de la parroquia. También es significativo que los residentes de la parroquia han demostrado mucho interés en la colaboración entre la empresa y la Junta Parroquial. En otras palabras, el desarrollo de las florícolas contribuye a una erosión organizativa a nivel local. Pero también genera impulsos, todavía débiles e inciertos, para una mayor interacción institucionalizada entre los gobiernos seccionales y actores de la sociedad civil, por un lado, y las empresas de flores, por el otro – una interacción cuyo objetivo debería ser el mejoramiento de la situación social y ambiental en las zonas florícolas.

Es factible esta interacción a nivel local? ¿Cuál debería ser el papel del gobierno central y los organismos internacionales en este proceso? ¿Y cuáles serían los costos y beneficios para las empresas de flores, en términos de su com-

7 Para un informe sobre un intento de negociación entre actores sociales y una empresa florícola, véase INSTRUCT, ACDI e IFA (2002).

petitividad internacional? Estas y otras preguntas, relacionadas con el desarrollo del sector florícola, merece más análisis.

Bibliografía

Alberti, Amalia M.

- 1991 *Impact of Participation in Non-Traditional Agricultural Export Production the Employment, Income, and Quality of Life of Women in Guatemala, Honduras, and Costa Rica*. Guatemala City: U.S. Agency for International Development.

Amba-Rao, Sita

- 1992 "Business Social Policy in the Third World: Response of Multinational Corporate Management," en K. Bauzon (ed.), *Development and Democratization in the Third World*. Washington: Crane Russek.

Banco Central

- 2000 *Información estadística mensual 1799* (Mayo).

Brown, Halina, et al.

- 1993 *Corporate Environmentalism in Global Economy*. Quorum Books.

CEA (Centro de Estudios y Análisis)

- 1999 "La flotación y el sector floricultor," *Revista de EXPOFLORES* 20: 4-6.

CEPLAES

- 1993 *Condiciones de vida y trabajo de la mujer en plantaciones y procesadoras de cultivos no tradicionales de exportación: una encuesta* (mimeo).

EXPOFLORES

- 1997 *Encuesta salarial* (mimeo).
- 2002a *La Flor de Ecuador*, mayo, no.31.
- 2002b *Informe de labores del Presidente de EXPOFLORES, mayo 2001-abril 2002*.

Feltes, Joachim

- 1997 *Impacto Medio Ambiental de la Floricultura*, informe para el Pro-

yecto Programa de Fortalecimiento Municipal (PFM), GTZ-AM.

Harari, Raúl

- 1994 *Productos agrícolas no tradicionales de exportación, precarización del trabajo y desgaste de la salud de los trabajadores: El caso de Ecuador*. Ponencia presentada al Seminario Latinoamericano "Precarización del Empleo y Salud de los Trabajadores," CLACSO-PET, Santiago de Chile, enero de 1994.

INSTRUCT, ACDI e IFA

- 2002 *Floricultura y Desarrollo Local*. Quito.

Korovkin, Tanya

- 1997 "Taming capitalism: The evolution of peasant economy in Northern Ecuador." *Latin American Research Review* 32 (3): 89-108.

- 1999 *La floricultura de exportación y las comunidades indígenas*, informe preparado para INSTRUCT-ACDI (mimeo).

Krupa, Chris

- 2001 *Producing Neoliberal Rural Spaces: Labor and Community in Ecuador's Cut-Flower Sector*, ponencia en la conferencia de LASA (Latin American Studies Association), Washington, September 6-8.

Lara, Sara María

- 1995 "La feminización del trabajo asalariado en los cultivos de exportación no tradicionales en América Latina, pp. 15-47 in Sara M. Lara (ed.), *Jornaleras, temporeras y boías frías: Rostro femenino del mercado de trabajo rural en América Latina*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad.

Medrano, Diana

- 1996 "Desarrollo y explotación de la mujer: efectos de la proletarianización femenina en la agro-industria de flores de la Sábana de Bogotá," in M. León (ed.), *Debate sobre la*

mujer en América Latina y el Caribe, vol.1. Bogotá: Asociación Colombiana para el Estudio de la Población.

Mena, Norma

1999 *Floricultura en Cayambe*. Quito: IEDECA.

Montaño Pérez, Galo

1998 "Competitividad, responsabilidad social y respeto a medio ambiente en la floricultura ecuatoriana," *La Flor de Ecuador*, noviembre, no.15.

Palán, Zonia and Carlos Palán

1999 *Employment and Working Conditions in the Ecuadorian Flower Industry*. Working Paper, International Labor Organization, Sectoral Activities Program.

Pentland, Wendy E. et al.(ed.)

1999 *Time Use Research in the Social Sciences*. New York: Kluwer Academic/Plenum Publishers.

Silva, Alicia Eugenia

1996 "De mujer campesina a obrera florista," in M. León (ed.), *Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe*, vol.1. Bogotá: Asociación Colombiana para el Estudio de la Población.

Thrupp, Lori Ann

1995 *Bittersweet Harvests for Global Markets*. Washington: World Resource Institute.

UNOPAC (Unión de Organizaciones Populares de Ayora-Cayambe)

1999 *La floricultura en Cayambe: Elementos para su análisis*. Quito: UNOPAC.



NUEVOS ESPACIOS PARA LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Francisco Rojas Aravena: El terrorismo global y América Latina

Joaquín Roy: La Unión Europea ante Cuba y Colombia: de buenas intenciones y altas esperanzas a notables contradicciones y grandes frustraciones

Luis Norberto González Alonso: De Río a Madrid: ¿hacia una "asociación estratégica" entre la Unión Europea y América Latina?

Shigeru Kochi: Diseñando convenciones para combatir la corrupción: la OCDE y la OEA a través de la teoría de las relaciones internacionales

Fernando Jaime: Nuevas acciones, viejas prácticas. Definición de la agenda y política de préstamos del Banco Mundial durante la década de 1990

Borja Díaz Rivas: Política exterior de los EE.UU. hacia Colombia: el paquete de ayuda de 1.300 millones de dólares de apoyo al Plan Colombia y la región andina

VARIA

Martín Tanaka: Las relaciones entre Estado y sociedad en el Perú: desestructuración sin reestructuración. Un ensayo bibliográfico

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Deseo suscribirme a *América Latina Hoy* de la que recibiréejemplar(es) anual(es) a partir del número.....

Nombre / Universidad / Organismo:.....
DNI/CIF..... Fax..... Teléf.....
Dirección..... Localidad..... C.P.....
País..... Correo electrónico:.....

Ejemplar suelto..... 2.500 pts. (15 euros)
Suscripción anual (tres números/año)..... 6.000 pts. (36 euros)

Marque con una X la forma de pago elegida para suscripción:

- | | |
|---|---|
| <input type="checkbox"/> Cuenta de libranza | <input type="checkbox"/> Adjunto cheque a nombre de "Marcial Pons, Librero" |
| <input type="checkbox"/> Pago contra reembolso (sólo para España) | <input type="checkbox"/> Giro Postal |
| <input type="checkbox"/> Pago al recibo de la factura | <input type="checkbox"/> Con cargo a mi tarjeta de crédito (clase)..... |
| <input type="checkbox"/> Prorrateo | Número..... Fecha de caducidad..... |
- Autoriza a "Marcial Pons, Librero" para que el importe de esta compra vaya con cargo a mi tarjeta de crédito.
Fecha de autorización
Firma.....

Gastos de envío: Al coste total por cada ejemplar pedido se añadirán como gastos de envío 300 pesetas para España y 1.100 pesetas para cualquier otro país. Estos precios tendrán validez hasta la publicación del próximo número de la revista.

Enviar a: Marcial Pons, Librero, Departamento de Revistas, C/San Salero, 6, E-28037, Madrid (España). Correo electrónico: revistas@marcialpons.es

Para ejemplares sueltos:

Marque con una X la forma de pago elegida para suscripción:

- | | |
|---|--------------------------------------|
| <input type="checkbox"/> Adjunto cheque a nombre de Servicio de Publicaciones/Universidad de Salamanca | <input type="checkbox"/> Giro Postal |
| <input type="checkbox"/> Transferencia bancaria a nombre de Servicio de Publicaciones/Universidad de Salamanca a la cuenta nº 0049-0047-17-2110148112 del Banco Central Hispano, O.P. de Salamanca, C/Zamora, 6, E-37002, Salamanca (adjúntese fotocopia del recibo de la entidad bancaria donde se efectuó el ingreso) | |

Enviar a: Ediciones Universidad de Salamanca, Departamento de Ventas, Apartado 325, E37060, Salamanca (España). Correo electrónico: eus@gugu.usal.es